

EPÍLOGO

Último Año.

—¡Eh!, tu nombre está en esto —El tono de Jungkook era sarcástico cuando pasó hacia atrás las copias de las papeletas de voto para la corte del Baile de Bienvenida de Big Hit. Sí, Jungkook y yo volvimos a Big Hit. Hizo falta que papá tirara de algunos hilos para conseguir que volviéramos, pero nuestros compañeros de clase nos dieron la bienvenida al redil... es decir, si susurrar a mis espaldas que había sido expulsado del internado porque me había visto involucrado en un asunto escandaloso con la hija del director, o que había sufrido una depresión nerviosa puede considerarse ser bienvenido. En Big Hit, probablemente lo fuera.

—Debe haber sufrido una crisis —oí decir a Seulgi un día cuando Jungkook y yo pasamos junto a ella en el pasillo —O tal vez recibiera un golpe en la cabeza. ¿Por qué sino saldría con un chico? —Al parecer había hablado en serio cuando me dijo que la llamara cuando volviera a transformarme. Había mencionado varias veces que esperaba una llamada. Aún estaba esperando. Ahora miré la papeleta. Desde luego, mi nombre estaba en ella.

—Debe ser un error de imprenta.

—Claro.

—No he visto a esta gente en dos años. ¿Por qué iban a nominarme para la corte de bienvenida?

—No es posible que se hayan basado en el aspecto, ¿verdad?

—Quizás sí. Da igual —Arrugué la papeleta en una pelota e intenté anotar una canasta con ella en la papelera. Fallé y me dirigí a recogerla a la parte delantera del aula. Pero el profesor la alcanzó primero.

—Señor Park, creo que esto es suyo —dijo —En el futuro, no habrá tiros de tres puntos en mi clase avanzada de inglés.

—Sí, señor.

—No habrá ningún tratamiento especial por aquí, Jimin. Para nadie.

—Sí, señor —Lo saludé, luego me metí la papeleta en el bolsillo y me dirigí a mi escritorio.

—Idiota —susurré a Jungkook. Jungkook miró al profesor.

—Lo que Jimin quiere decir, es que lo siente mucho, y que no volverá a ocurrir —Alrededor de nosotros, la gente se reía. Noté que apenas nadie rellenaba las papeletas. Conté tres pelotas para la papelera, esperando a ser lanzadas en cuanto el profesor se diera la vuelta otra vez, dos aviones de papel, y una pieza de origami, sin contar a la gente que solo había dejado la papeleta en su sitio mientras revisaban sus mensajes de texto.

—No tenemos que ir al baile, por cierto —le dije a Jungkook —Es bastante penoso —Pero Jungkook dijo:

—Por supuesto que iremos. Quiero un auténtico ramillete de ti... rosas de cualquier color que gustes... y tengo la ropa perfecta —El profesor debía haber decidido que habíamos

malgastado ya tiempo suficiente en no rellenar nuestras papeletas porque comenzó la clase, y pasamos una hora de literatura inglesa dando lo que, al menos Jungkook y yo, ya conocíamos gracias a nuestros años de enseñanza en casa con Taehyung. A la salida, arrinconé al profesor.

—Qué bonito, echándonos la bronca —El Señor Kim se encogió de hombros.

—¡Eh!, no querrás que la gente piense que nuestro favoritismo solo porque resulta que vivimos en la misma casa.

—No me importaría —Pero estaba bromeando y levanté la mano para chocar los cinco —¿Nos vemos luego, Taetae?

—Mucho más tarde —dijo el señor Kim... Taehyung —Tengo que ir a la universidad esta noche. No quiero tener que enseñar a mocosos como tú para siempre —Taehyung iba a la universidad también. Al Postgrado, para poder ser profesor de literatura inglesa. Pero me había asegurado de que mi padre le escribiera una estupenda carta de recomendación para dar clases en Big Hit por ahora.

—Oh, sí —dije —Vale, mantendremos la pizza caliente para ti.

—Creía que estaban estudiando con tanto empeño que ni siquiera tenían tiempo de pedir pizza.

—Entonces creíste mal. Esta clase es fácil comparada con las que solíamos tener —Después de la escuela, Jungkook y yo por lo general cogíamos el metro hasta la casa de Busan, donde todavía vivimos con Taehyung. Mi padre me había ofrecido mudarme de vuelta a su apartamento de Manhattan tras mi transformación, pero creo que ambos nos sentimos aliviados cuando dije que no. Yo quería tener algún sitio para que Jungkook se quedara. Así que ahora estábamos todos juntos —¿Quieres caminar hasta Strawberry Fields? —le pregunté a Jungkook cuando dejamos Big Hit. Hacíamos eso algunos días, para admirar el jardín. Pero hoy Jungkook negó con la cabeza.

—Quiero ir a ver algo en casa —Asentí. Casa. Esa era aún una palabra extraña y hermosa para mí, tener una casa donde podía ir y venir, un lugar donde la gente realmente me apreciaba. Cuando alcanzamos la casa, Jungkook desapareció escaleras arriba. Su cuarto aún estaba en el tercer piso, y oí ruidos arriba. Recogí el espejo que siempre manteníamos en un lugar de honor en la sala de estar, el espejo reparado que Jandi había traído el día en que se había roto el hechizo.

—Quiero ver a Jungkook —le dije. Pero como sabía que pasaría, solo vi mi propio rostro. La magia había desaparecido, pero sus efectos vivirían por siempre. Había definitivamente magia en que Jungkook y yo estuviéramos juntos. Jungkook bajó unos minutos más tarde.

—¿Dónde está? —dijo.

—¿Dónde está qué? —Estaba despachando una bolsa de Cheetos y un vaso de leche. Finalmente había averiguado donde estaba todo en la cocina.

—La ropa de William —dijo Jungkook —Voy a llevarlo para el baile.

—¿Eso es lo que quieres llevar?

—Sí. ¿Qué hay de malo en ello?

—Nada. —Cogí otro puñado de Cheetos.

—¿Es porque no es nuevo? —Negué con la cabeza, recordando mi comentario a Jandi. "Por aquí la gente compra vestidos nuevos para un baile". Deseé pegarle a ese tío excepto que, oh sí, era yo.

—Es solo que... no estoy seguro de que quiera que otras personas vean... que sepan... no importa. Está bien.

—¿Lamentas no ir con la reina del baile de bienvenida o algo así?

—Sí, claro. No. No. Deja de hacerme preguntas estúpidas. ¿Vale? —Jungkook sonrió.

—¿Entonces dónde está mi ropita? —Aparté la mirada.

—En mi cuarto, bajo mi colchón —susurré. Me lanzó una mirada divertida.

—¿Por qué iba a estar allí? ¿Lo has estado usando? ¿Por eso no quieres que me lo ponga?

—Estaba bromeando, pero aun así...

—No —Comencé a bajar las escaleras para traerlo. No esperaba que él me siguiera, pero lo hizo. Atravesé mis habitaciones, pasé junto a la rosalda, luego levanté el colchón y saqué el verde satén del espacio entre este y el somier. Recordé los días en los que solía oler su perfume, aunque nunca se lo diría, ni en un millón de años. Aun así recordé el primer día en que vi la ropa, el primer día en que se lo vi puesto, teniendo tanto miedo de tocarlo, pero esperando que quizás me amara —Aquí está. Póntelo —Lo examinó.

—Oh, algunos de los adornos están sueltos. Tal vez tengas razón y no deba ponérmelo.

—Puedo arreglarlos. Lo llevaré a la tintorería. Pero primero póntelo —De repente, deseaba muchísimo verlo otra vez con él. Un momento después, se lo puso y fue exactamente como yo recordaba, el fresco satén verde contrastaba con el cálido rosa de su piel.

—Guau —dije —Eres hermoso —Jungkook se estudió en el espejo.

—Tienes razón. Me veo magnífico.

—Y tan modesto. Ahora tengo que preguntarte algo.

—¿Qué es? —Extendí mi mano hacia él.

—¿Me concedes este baile?